

LA GUINEA ESPAÑOLA



JESÚS PREDICANDO A LAS TURBAS.

VICARIATO APOSTOLICO DE FERNANDO POO

ENCICLICA DEL PAPA. Realeza de Jesucristo sobre Estados y pueblos

HACIA CRISTO REY

Habiendo, pues, concurrido en este Año Santo tan varias oportunidades para ilustrar el reino de Cristo. Nos ha parecido responder sobre todo a Nuestra Misión apostólica si, accediendo a súplicas de muchos Cardenales, Obispos y fieles, cerrábamos este Año Jubilar introduciendo en la sagrada liturgia una fiesta especial a Jesucristo Rey.

Y esto nos da tanta alegría, que nos obliga, venerables hermanos, a dirigiros estas palabras: vosotros, pues, procuraréis acomodar lo que digamos acerca del culto a Jesucristo Rey a la inteligencia y sentimiento del pueblo, de tal modo que de esta solemnidad anual se alcancen y sigan cada vez mayores frutos.

Desde hace mucho tiempo se ha usado comúnmente llamar a Cristo con el apelativo de Rey por el grado sumo de excelencia que alcanza y destaca entre todas las cosas creadas.

De tal modo, en efecto, se dice, que El reina «en la mente de los hombres», no sólo por la elevación de su pensamiento y por lo vasto de su ciencia, sino también porque El es la Verdad y es necesario que los hombres reciban con obediencia la verdad de El; igualmente reina «en la voluntad» de los hombres ya porque en El, a la santidad de la voluntad divina responde la perfecta integridad y sumisión de la voluntad humana, ya porque con sus inspiraciones influye en nuestra libre voluntad de tal modo que nos eleva hacia las cosas más notables. Finalmente, Cristo es reconocido como

Rey de los corazones por su «sobreeminente caridad» (A los Efes. III, 19) que sobrepasa toda comprensión, y por los atractivos de su mansedumbre y dignidad.

Nadie, por cierto entre los hombres fué tan amado, ni lo será nunca como Jesucristo. Pero para entrar de lleno en el asunto, todos debemos reconocer que es necesario reivindicar para Cristo-Hombre, en el verdadero sentido de la palabra, el nombre y los poderes de Rey; pues solamente en cuanto a hombre se puede decir que ha recibido del Padre «la potestad y el honor y el reino» (Daniel VII-13 y 14) porque como Verbo de Dios, siendo substancialmente el mismo Padre, no puede dejar de tener todo en común con el Padre y por lo mismo tiene sobre todas las cosas creadas sumo y absolutísimo imperio.

CRISTO REY.

EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA LITURGIA.

Que Cristo es el Rey, lo dicen a cada paso las sagradas Escrituras. Así, lo llaman «el dominador que ha de nacer de la estirpe de Jacob» (3); el que por el Padre ha sido constituido Rey sobre su santo monte de Sión y recibirá las gentes en herencia, y en posesión los confines de la tierra (4). El himno nupcial, donde bajo la imagen y representación de un Rey opulentísimo y potentísimo, se celebraba al que había de ser verdadero Rey de Israel, contiene estas frases; «El trono tuyo, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos; el cetro de tu reino

es cetro de rectitud» (Palm. 44,7.). Y omitiendo otros muchos textos semejantes, en otro lugar, como para dibujar mejor las características de Cristo, se predice que su reino no tendrá límites y estará enriquecido con los dones de la justicia y de la paz: «Florecerá en sus días la justicia de la abundancia de paz... y dominará de un mar a otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra» (Salm. 71, 7-8). A este testimonio se añaden otros, aún más copiosos, de los profetas y principalmente el conocidísimo de Isaías: «Nos ha nacido un Párvulo, y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de Paz. Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin: sentaráse su reino para afianzarle y consolidarle haciendo reinar la equidad y la justicia, desde ahora y para siempre, (Isaí. 9, 6-7.). Lo mismo que Isaías vaticinan los demás profetas. Así, Jeremías, cuando predice que de la estirpe David nacerá el «vástago Justo», cual hijo de David «reinará como Rey, y será sabio, y juzgará en la tierra,» (Jerem. 23,5.). Así Daniel, al anunciar que el Dios del cielo fundará un reino, el cual «no será jamás destruido..., permanecerá eternamente (Dan. 2, 44); y poco después añade: «Yo estaba observando durante la visión nocturna, y he aquí que venía entre las nubes del cielo un personaje que parecía el hijo del Hombre; quien se adelantó hacia el Anciano de muchos días y le presentaron ante El. Y dióle Esté la potestad, el honor y el reino: y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán: la potestad suya es potestad eterna que no le será

quitada, su reino es indestructible» Daniel 7, 13-14). Aquellas palabras de Zacarías, donde predice al «Rey manso que subiendo sobre una asna y su pollino», había de entrar en Jerusalén, «como Justo y como Salvador», entre las aclamaciones de las turbas (Zac. 9,9), ¿acaso no las vieron realizadas y comprobadas los Santos evangelistas? -Por otra parte, esta misma doctrina acerca de Cristo Rey, que hemos entresacado de los libros del Antiguo Testamento, tan lejos está de faltar en los del Nuevo, que antes al contrario, se halla magnífica y luminosamente confirmada. En este punto, y pasando por alto el mensaje del Arcángel por el cual advertida la Virgen que daría a luz un hijo a quien Dios había de dar el trono de David su padre, y que reinaría eternamente en la casa de Jacob, sin que su reino tuviese jamás fin (Lucas, 4,32-33), es el mismo Cristo el que da testimonio de su realeza; pues ora en su último discurso al pueblo, al hablar del premio y de las penas reservadas perpetuamente a los justos y a los réprobos; ora al responder al gobernador romano que públicamente le preguntaba si era Rey; ora, finalmente, después de su resurrección, al encomendar a los Apóstoles el encargo de enseñar y bautizar a todas las gentes siempre y en toda ocasión oportuna, se atribuyó el título de Rey (Alaí 25, 31, 40), repitió francamente que era Rey (Juan, 18, 37), y solemnemente declaró que le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra (Mal. 28,18). Con las cuales palabras ¿qué otra cosa se significa, sino la grandeza de su poder, la extensión infinita de su reino? Por tanto, ¿es de maravillar que aquél a quien San Juan llama «Príncipe de los Reyes de la tierra (Apoc. 1, 5),

Ese mismo, conforme a la profecía apocalíptica, «lleva escrito en su vestido y su muslo: Rey de Reyes y Señor de los que dominan?» (Apoc. 19, 16). Puesto que el Padre constituyó a Cristo «heredero universal de todas las cosas» (Hebr., 1, 2), menester es que reine Cristo, hasta que al fin de los siglos, ponga debajo de los pies del Padre a todos sus enemigos (1 Cor. 15, 25).

(Continuará)

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas- Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilia.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables- Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes. Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

Indicador Religioso

La eternidad

De la inmortalidad del alma, de que hablaba el número anterior, se deduce exponéticamente, sin necesidad de nuevos argumentos, la eternidad del cielo y la eternidad

del infierno, como que unas mismas razones prueban una y otra verdad.

Absolutamente hablando, se dice eterno lo que no tuvo principio, ni tendrá fin y además es inmutable; y en este sentido absoluto afirmamos de Dios, con verdad, que es eterno. Mas en un sentido menos absoluto, decimos eterno en buena filosofía a lo que no tendrá fin, y en este sentido decimos que la felicidad del cielo es eterna, y lo mismos afirmamos de las penas del infierno. Que ello sea así, lo dice el instinto irresistible de la razón, pues después de la muerte, ya no habrá tiempo ni para el mérito ni para el demérito, ni habrá lugar para el arrepentimiento, y por consiguiente, los buenos quedarán siempre buenos, y los malos siempre malos: es justo, pues, que así la recompensa de los primeros, como el castigo de los segundos, sean eternos.

El cielo es eterno.

Que la felicidad del cielo haya de ser eterna, lo asegura con frecuencia la Sagrada Escritura. Dice: "Irán los justos a la vida eterna." Dice también: "Una insignificante y momentánea tribulación nos merece un eterno peso de gloria;" y continuamente llama a la bienaventuranza "vida eterna."

La razón viene en apoyo de la fe y dice que la bienaventuranza del cielo ha de ser eterna, porque en razón de último fin, ha de satisfacer los deseos del bienaventurado, y no los satisfaría, si no le diera completa seguridad de que su dicha no ha de tener fin. Además, Dios ama necesaria y entrañablemente al justo, y es amado por él. ¿Qué razón puede haber, pues, para que prive Dios al hombre de la felicidad eterna del cielo?

El infierno es eterno

Análogas razones prueban que las penas del infierno deben también ser eternas. La sagrada Escritura nos lo enseña de varias maneras, diciendo que los condenados irán al fuego «eterno», al suplicio «eterno», a las penas «eternas, a la cárcel «eterna», al fuego «inextinguible», al tormento que no tendrá fin. Es de observar además que este dogma del infierno «eterno», con causar horror y sublevar todas las pasiones lo han admitido no obstante todos los pueblos, y

no ya el vulgo, sino los poetas, filósofos, y escritores clásicos; y es que la razón humana aun cuando no alcance tal vez a demostrarlo, entiende perfectamente que ello debe ser así; que a una culpa infinita por razón de la dignidad del ofendido, corresponde una pena también infinita, si no en sí, de que no es capaz una criatura finita, por razón de la duración.

Atención, pues, y ahora que estamos a tiempo, veamos de evadir lo que podría ser para nosotros motivo de llanto por toda una eternidad, mas sin remedio.

Anédocta—Una religiosa enfermera hallábase junto al lecho en que, enfermo de muerte, yacía un viejo capitán, que no quería convertirse. El enfermo pide agua; y la religiosa, en su celo por la salvación de esa alma, le dice al servirle la copa: —Beba usted, capitán, beba hasta hartarse, porque se va al infierno, y durante toda la eternidad pedirá una gota de agua sin obtenerla. . . —Le he dicho mil veces que no hay infierno. —Sí, me lo ha dicho usted capitán; pero ¿lo ha demostrado? . . . Negar el infierno no es destruirlo. —¿Lo ha demostrado? . . . repetía en voz baja el enfermo, agitándose en el lecho. —«Vamos! no . . . no lo he demostrado . . . ¿Y si fuera cierto?». . . Después de algunos instantes añadió: —Dios es demasiado bueno, sí, demasiado bueno para arrojar un hombre al infierno. —Dios no castiga porque es bueno, sino porque es justo.

El simple buen sentido nos dice que Dios no puede tratar de la misma manera a los que le sirven que a los que conculcan sus santas leyes, a sus «fieles servidores» que a sus «servidores negligentes». Por otra parte, agrega la hermana con mucha tranquilidad, «Ya verá usted pronto, capitán, si el infierno existe». . . La religiosa guarda silencio y continúa su oración. Después de algunas horas de reflexión, el enfermo pide un sacerdote. Se decía hablando consigo mismo: «Hay que decidirse por el partido más seguro; no es prudente ir a verlo, cuando se entra no se sale.»

Augusto.

Buscando la verdadera Iglesia

En nuestra crónica del 29 de enero, «Un cisma en la herejía», dábamos cuenta de la posible «conversión en masa» del grupo anglocatólico; conversión temida ya por publicistas protestantes, y que traería gravísimas consecuencias para la Iglesia anglicana, que es la Iglesia del Estado. Recordándose-lo al lector interesado en estas cuestiones, pasamos a relatar un fenómeno parecido que se está verificando en los Estados Unidos. Será el ejemplo de Inglaterra, será un mismo estado de espíritu que responde a una necesidad análoga; lo cierto es que allí se manifiesta también ese deseo profundo de «reconciliarse todos los que creen en Cristo», en la forma curiosísima que nos describen periódicos como el *New York Herald Tribune*, *The Churman*, *The Christian Work* y otros. No siendo ninguno de ellos católicos, sus declaraciones tienen para nosotros doble interés.

La llamada «Iglesia episcopal» está constituida por uno de los grandes grupos protestantes de los Estados Unidos. Pero también hay en ella una buena porción que se llaman a sí mismos «católicos» y rechazan indignados, quizás sin razón, el calificativo de «protestantes».

«Es un disparate—dice uno de sus más autorizados pastores—el que se nos enumere entre los grupos cristianos que descienden de la Reforma del siglo XVI.» «Nosotros no tenemos nada en común con el clero protestante que nos rodea.

Hace ya tiempo que estos «católicos episcopalianos» vienen evolucionando hacia las prácticas y enseñanzas del catolicismo. Más de una vez entrando en alguna de sus iglesias de Nueva York nos ha costado trabajo diferenciarlas de un templo católico. Es ya costumbre entre ellos acudir a las iglesias católicas para sus devociones, cuando no les es posible encontrar iglesia de su confesión; a las iglesias de las otras sectas protestantes no suelen ir nunca. Pero ahora su evolución religiosa ha entrado en un período de enérgico proselitismo, que ha sido bautizado con el epíteto de «fiebre romanizante»

En efecto, es su propósito decidido «romanizar la Iglesia episcopal», es decir, ganarla para la fe católica. Este es un grupo importantísimo de dicha «Iglesia», bien organizado y compuesto de hombres esforzados, a los cuales animan «convicción fuerte y determinación inflexible». Su propaganda «católica» entre los episcopalianos ha llegado a un extremo de intensidad que ha sido calificado, como dijimos, de «fiebre» y de alta temperatura. Recientemente han adoptado un «lema» para sus progandas: «Cristiano es mi nombre; católico es mi apellido.» Esto, dicho entre protestantes, tiene un sentido casi agresivo. Hace dos meses tuvieron una reunión en New Haven, y, con gran escándalo de sus «hermanos protestantes», pusieron a la venta rosarios, crucifijos e imágenes de santos. Para dar más en rostro a los episcopalianos y demás protestantes, en sus predicaciones insisten intencionada y enérgicamente en el «estupendo milagro de la transubstanciación»; sus cantos favoritos son himnos a la Virgen Santísima, y acaban sus ceremonias con el Ave María. Sabido es que todo esto suena «a sacrilega superstición» en oídos protestantes.

El verano pasado hubo un gran Congreso nacional episcopaliano en Nueva Orleans.

Nadie se atrevió a censurar estos «católicos», aunque algunos Obispos intentaron tratar el asunto. «Ahora—decía uno de ellos—se está formando entre nosotros un anglicanismo americano, un partido que pretende identificar el término «católico» con romanismo», y se siente llamado a hacernos repudiar el nombre de protestante, a que

consideremos la Reforma como una obra de las tinieblas; y se compromete decididamente a transformar la Iglesia episcopal en católica, en el sentido más estrecho de la palabra.» Sin embargo, los del grupo católico obtuvieron, además de la presidencia, celebrar ellos otro Congreso a su gusto; los opositores se callaron.

El doctor Chorley, historiógrafo eminente de la Iglesia episcopaliana de los Estados Unidos, preguntaba no ha mucho a uno de los principales jefes de estos «católicos»: «¿Cuáles son las últimas dificultades con que tropiezan ustedes para unirse con Roma?» «Dos solamente: la doctrina de la Inmaculada Concepción y el dogma de la infalibilidad del Papa. Nosotros deseamos entregarnos a la obediencia del Papa, como jefe de los Obispos. En cuanto a la infalibilidad, esperamos que alguna solución imprevista nos allane el camino.»

Tal es el estado de espíritu en que se encuentran miles de almas «heréticas» en los Estados Unidos. En Inglaterra, esta «fiebre romanizante» es más aguda todavía, como hemos visto en la crónica aludida al principio. ¿Comentarios? Ya hemos hecho bastantes. No tendría nada de extraño que el día menos pensado nos sorprendiera la noticia de que la tal secta protestante se había convertido «en cuerpo» al catolicismo. Esto lo dan como muy posible periódicos y escritores protestantes, que desean no suceda.

Nosotros, católicos, que lo deseamos ardentemente, ¿qué vamos a decir?

Manuel GRAÑA

Religión y moral de los Ndowes de nuestro continente

Todavía no se hallaba bien repuesto Lale Ndjambo del duro golpe que contra su fama le dieran sus hijos al alzar el grito de rebelión contra su imperio, cuando una no pequeña contrariedad vino a empañar el brillo con que esplendoreaba su soberanía patriarcal.

El cielo de su gloria empezaba a empañarse con negros nubarrones arreciando de tal manera la cerrazón con que aquel se

encapotaba, que apenas si se llegaba a vislumbrar resquicio alguno por donde aquel volviera de nuevo a esparcir sus esplendores.

El lazo que a la sazón le tendían los disidentes era de una trama tan maravillosamente urdida, que menester era no pequeño caudal de sabiduría para no verse arrollado entre los pliegues de su urdimbre.

Dice la leyenda que como llevaran a mal los hijos de Ndjambo que Ugula a pesar

de su menor edad adquiriera sobre ellos una preponderancia excesiva, cavilaron de manera que a la sorda le tendieron una zancadilla con que se fuera por tierra toda su preeminencia. Y la ocasión que le buscaron parece pudo ser esta.

Tenía Lale Ndjambo un castrón hermoso objeto de un cariño singular pues lo amaba como a uno de sus hijos; como cierto día Mgula se ausentase de su pueblo, aprovecharon la ocasión los descontentadizos para tenderle el lazo, matando el cabrío y echándolo allí donde todo manifestara era Ugula el autor del atentado, se fueron con el asunto de no aparecer el cabrón a Lale Ndjambo por si acaso tal vez necesitaba de sus servicios para encontrar el animal.

Lale Ndjambo que ya había echado de ver la desaparición de su querido castrón, no se dió punto de reposo comunicando a todos sus hijos a que cuanto antes, sin pérdida de tiempo le buscasen vivo o muerto, fuera donde fuera, su cabrío, amenazando con severísimas penas a aquel osado que sin consideración alguna a su querido animal se había atrevido a cometer tan horrible atentado.

Después de muchas pesquisas y tras no insignificantes indagaciones habidas aquí y acullá dieron con el bicho medio podrido, junto al bakaosi que para sí se había hecho Ugula a Ndjambo.

Pintar ahora en breves frases la rabia, enfado y malquerencia, que concibió en su pecho con el mísero de Ugula Lale Ndjambo, es punto menos que imposible: basta decir que citando inmediatamente a juicio sumarísimo a toda su parentela, cerró con todo su enojo contra el criminal, condenándolo a que como expiación de tan gran crimen muriera ahogado en alta mar cerrado en un saco para que así su muerte fuera más segura.

Los pillos de Kunda-Becola y más de su ralea alegres y gozosos por lo bien que les salía la jugada, se aprestaron pronto para ejecutar a la ligera la sentencia, tomando bien muchas precauciones y haciendo no pequeños preparativos no fuera se les escapara de las manos y volviera de nuevo al cariño de su padre.

No pasó esto por las mientes al desgra-

ciado, sino que poniendo al cielo por testigo de su inocencia, se dejó conducir tranquilamente al suplicio esperando en los acontecimientos que la suerte le deparara que no había de ser para su mal.

Y a fe, lector amigo, que no se equivocó, que si bien sus hermanos le dieron por muerto celebrando su desenlace como un fastuoso acontecimiento, quiso la suerte que allá donde todo es inseguro e inestable, encontrara cariñoso albergue en el seno de un pez enorme que por espacio de algún tiempo lo llevó en su vientre hasta que cansado de tanto peso lo defecó echándolo intacto a la playa donde una mujer misteriosa le marcó los nuevos derroteros de gloria y bienandanza que al toque de un cascabel y de una lata se le entreabiera en pleno bosque, allá donde perdiera el sendero por el que ella lo enderezó.

Y con efecto fué así, que andando, andando, a Dios y a la ventura selva adentro, de repente se cerró el vericuesto que traía encontrándose sin saber donde encaminar sus pasos; tocó entonces el cascabel y la lata y ¡oh maravilla! ante sus ojos se desplegó el panorama más fantástico y encantador que jamás contemplaran los mortales: un pueblo hermoso de caprichosas avenidas y calles bien alineadas, henchido de gente que se rebullía bullangera en espera del soberano que para aquel día había de hacer su entrada, siendo Ugula el designado. "Esto según una versión que la cosa, según otros, pasó, como veremos otro día, de la siguiente manera.

Pascual.



VENDESE

barato

Equipo y Tiendas de Campaña

Dirigirse a **D. Alejandro Bans - Hatton Cookson - Bata -**

La utilidad de los buenos caminos

Por A. W. Terrail

(Conclusión)

Es muy natural que las cargas pesadas y las marchas forzadas son factores que contribuyen grandemente a acelerar la deterioración de los caminos no construidos especialmente para el efecto. Hase comprobado también que el rápido movimiento de los bandajes neumático de los automóviles de pasajeros acelera muchísimo la disgregación de los caminos de macadam ligado a base de agua. La succión de estos neumáticos afloja las partículas secas que forman la ligazón, permitiendo que éstas se vuelen, razón por la cual nunca debiera construirse esta clase de caminos para el tráfico de automóviles. En cambio hoy en día, la mejor práctica en la construcción de caminos macadamizados es usar en ellos una ligazón bituminosa de alquitrán, asfalto u otro producto análogo, con lo cual se obtiene una superficie lisa, libre de polvo y que se adapta perfectamente bien para soportar la rapidez del tráfico automovilístico.

Y si los automóviles ocasionan grandes destrozos en los caminos secos de tierra blanda y de macadam preparado a base de agua, las llantas angostas de los vehículos que transportan cargas muy pesadas, causan también un daño inmenso a dichos caminos mientras éstos se encuentran reblandecidos por las fuertes lluvias.

Coste de construcción y conservación.

Preguntar lo que puede costar la construcción de una milla de carretera, es lo mismo que preguntar a cuánto asciende la construcción de una casa. Ello depende de la localidad, de los terraplenes y desmontes que haya que hacer, de los desagüaderos necesarios, del ancho del camino y del espesor de la capa de la superficie, del material a usarse, del coste de la mano de obra, y de la construcción de alcantarillas, puentes y demás. No existen nunca dos lugares distintos donde el coste de construcción sea igual. Cuando se trate de em-

presas en las cuales hayan de invertirse grandes sumas, conviene rebacar los servicios de un ingeniero competente y de un contratista digno de confianza.

Pero lo que entraña aun quizá más importancia es el coste de conservación, a fin de poder mantener el camino transitable y en buen estado después de construído.

En esto existen también grandes variaciones, y, como queda ya explicado, ello constituye, puede decirse, el factor determinante en la elección del tipo de camino que mejor se adapte a las necesidades del caso. En otros términos, el coste *real* de una milla de camino no está representado solamente por el coste *original*, sino también por *coste total* durante cada año de servicio útil que haya prestado, incluyendo todo esto el coste de construcción, los gastos de conservación y el interés sobre el capital invertido.

Como es lógico que así sea, los gastos de conservación de un camino de hormigón ladrillo u otros materiales más o menos permanentes, son muy bajos, cuando se les compara con las sumas que es menester desembolsar para conservar en buen estado los caminos construídos con materiales menos sólidos y donde abunda mucho el tráfico.

Así por ejemplo, los caminos de hormigón bien construídos pueden conservarse en perfectas condiciones sin nunca gastar en ello más de \$ 150.00 por milla al año y muchas veces casi nada; al paso que para poder conservar transitables algunas secciones de caminos macadamizados donde el tráfico es muy intenso es menester emplear hasta \$ 10,000 al año por milla o aun más. En casos semejantes, no se necesita un gran esfuerzo de imaginación, para poder apreciar las economías que pueden obtenerse construyendo un camino de naturaleza más durable.

En las zonas rurales de tráfico liviano, los caminos de tierra, si han sido debidamente construídos y se los conserva en buen estado, suelen dar buenos resultados. Se ha calculado que con lo que cuesta el construir una milla de camino de macadam con frecuencia pueden construirse 100 millas de buenos caminos de tierra.

Cualesquiera que sean los tipos de caminos

a construirse, existen tres cosas que requieren una atención especialísima: el desagüe, la nivelación y la alineación. Entre éstas, el desagüe, es por mucho, la más importante.

Todas las personas acostumbradas a hacer uso de esta clase de caminos comprenden lo mucho que significa la eliminación de curvas demasiado cerradas o de pendientes excesivamente empinadas. Evítense, a ser posible, las pendientes mayores de 6 en 100 pies, cambiando, si fuese menester, el curso de la carretera o desmontando y terraplenando las depresiones del terreno.

No obstante, los buenos desagüaderos y la eliminación del estancamiento del agua son los factores más importantes. Para que un camino se conserve seco, liso y duro, es menester que resbale por sobre él, al momento de caer, el agua llovediza, antes de tener tiempo a penetrar y empapar la superficie. Para esto se hace necesario construir el camino en forma de bóveda, para que el agua se escurra sin dificultad hacia las cunetas laterales.

Ordinariamente, se recomienda que el grado de elevación, o sea la pendiente, en el centro del camino sea de $1/3$ a 1 pulgada por cada pie de ancho. La forma que a la bóveda debe darse depende de diversas circunstancias, tales como el material empleado, la clase de tráfico, y otros factores de carácter local, por lo cual conviene proceder de acuerdo con lo que la práctica y experiencia aconsejen.

No sólo es menester que las aguas se deslicen rápidamente por sobre la superficie del camino, sino que es igualmente importante que éste disponga de zanjas de desagüe a cada lado para darles salida, a fin de que el camino permanezca alto y seco constantemente.

Otro requisito indispensable y cuya importancia salta a la vista es la necesidad de dar paso a las aguas de un lado al otro del camino.

Para ello es menester construir puentes o alcantarillas dondequiera que existan hondonadas y aun también algunas veces en los puntos intermedios. Con frecuencia sucede que las alcantarillas existentes son demasiado pequeñas, mientras que, en muchos casos, no se las construye en suficiente número. Lo mejor es dar siempre a éstas una capacidad máxima, especialmente en las regiones expuestas a las lluvias torrenciales. No se considera conveniente instalar alcantarillas cir-

culares de menos de 20 pulgadas de diámetro, por peligro de que se obstruyan.

En los caminos de tierra, un ancho de 14 pies se considera bueno. Cuando se traza un camino por primera vez, lo mejor es hacerlo en forma tal que, más tarde, pueda ensancharse a 18 o 20 pies. Siempre resulta más provechoso un camino angosto en buenas condiciones que otro más ancho en un pésimo estado de conservación.

Para poder hacer económicamente la superficie de un camino nuevo, no existe ningún otro apero que pueda competir con la niveladora de cuatro ruedas. Deberá disponerse de suficiente número de caballos a fin de poder trabajar sin interrupción; y si se desea que la máquina trabaje con toda eficacia, elijase para manejarla una persona de vasta experiencia sobre todo lo que se relaciona con su dirección y funcionamiento.

Con una buena combinación de arcilla y arena puede construirse una superficie excelente. La arena aporta la necesaria firmeza y duración y la arcilla actúa de ligazón. Pero no debe usarse con exceso la una ni la otra.

Cuanto más pegajosa sea la arcilla mejores serán los resultados. Una mezcla de arena, cascajo y arcilla constituye asimismo una capa superior espléndida para un camino carretero. Cuando se atraviesan trechos arenosos, la materia arcillosa puede ser conducida al lugar de la obra en cualquier clase de vehículos desde los hoyos que para el efecto se habrán hecho en las cercanías; y si la carretera cruza terrenos arcillosos, entonces habrá que traer de algún otro lugar la arena y el cascajo; mezclando bien todo esto, se obtendrán los mismos buenos resultados. Un camino de arena y arcilla hecho científicamente es tan bueno como un camino macadamizado.

El caliche que contenga un 25 a 75 por ciento de arena y cascajo constituyen una excelente superficie. Si el caliche se encuentra sobre el terreno por donde pasa la carretera, habrá que usar un arado fuerte para abrir las zanjas laterales y para quebrantar las rugosidades del suelo, después de lo cual puede echarse mano de la niveladora para arrastrar el material deshecho hacia la corona del camino. El caliche puede también traerse de cualquier lugar

distante y usarse en la construcción del camino igual que si se tratase de una superficie macadamizada. Aquél tórnase compacto y se consolida rápidamente; pero, igual que todos los caminos de macadam, su construcción resulta muy costosa.

Pero los trabajos de conservación constituyen la prueba final y de ellos depende el que las obras ejecutadas sean un éxito o un fracaso. Por muy bien que un camino carretero haya sido hecho, si después de terminado se le abandona, no tardará mucho en arruinarse. En los países europeos cuyas carreteras son la admiración del mundo entero, existe la costumbre de asignar a un peón caminero el cuidado y conservación de un trecho dado haciéndole responsable de que el trozo de camino que a él le corresponde se encuentre constantemente en buen estado. No existe en el mundo comunidad alguna cuya vialidad pública continúe siendo siempre satisfactoria, si no dispone de los medios adecuados para la inspección y conservación sistemática de sus vías de comunicación.

En lo tocante a la conservación de los caminos de tierra, se han obtenido resultados muy satisfactorios con el uso de una niveladora o aun con una rastra de leños hendidos longitudinalmente, de construcción muy barata, para nivelarlos. Inmediatamente después de haber llovido y mientras la tierra se halla mojada (aunque no pegajosa), pueden rellenarse fácilmente las rodadas, arrasando las crestas que se hayan formado y volviendo a su estado natural la bóveda del camino. Esto es sólo, una mera indicación, debiendo los interesados preceder conforme lo exijan las circunstancias.

Nunca podrá decirse con excesivo énfasis que la buena vialidad es una imperiosa necesidad en el siglo en que vivimos. Donde por su elevado coste, la construcción de caminos de macadam o de hormigón resulta imposible, con la ayuda de unas cuantas máquinas camineras, suficiente número de caballos y un poco de inteligencia de parte de las personas a cargo de las obras, pueden construirse caminos excelentes y mantenerlos en perfecto estado de conservación. Con ello nadie saldrá

más directamente beneficiado que los agricultores y todos cuantos se dediquen a la explotación de las industrias rurales, razón por la cual deben éstos poner todo lo que de su parte puedan por desarrollar y mejorar las vías de comunicación en sus respectivas comarcas. Es un error abstenerse de encarar seriamente este problema por el simple hecho de tener que emplear fuertes sumas de dinero en su ejecución, puesto que éstas, honesta y sabiamente aplicadas, no tardarán mucho en reeditar los correspondientes beneficios.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros benévololectores, residentes en la Colonia que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las Residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal, supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA.

Recordamos al propio tiempo a nuestros amables suscriptores, que entenderemos se dan de baja, cuando previos tres Avisos de renovación de la suscripción, no obtengamos respuesta satisfactoria.

La Administración.

Discurso de Victor Hugo sobre el africa

El 18 de Mayo de 1879 hubo un banquete en París al que asistieron ciento veinte caballeros para conmemorar la abolición de la esclavitud. Lo presidió Victor Hugo teniendo a su derecha a Mr. Schoelcher, autor del decreto de 1848 aboliendo la esclavitud.

A los postres habló Mr. Schoelcher presentando a Victor Hugo, a lo cual este respondió:

Señores:

Yo presido, es decir, yo obedezco; el verdadero presidente de una reunión como esta, en un día tal, será el hombre que ha tenido el inmenso honor de hablar en nombre de la raza humana blanca para decir

a la raza humana negra: Tu eres libre. Este hombre le estáis nombrando ya vosotros, señores; es Schoelcher. Si ocupo este lugar él lo ha querido; yo no hago más que obedecerle.

Por lo demás, hay una satisfacción en esta obediencia; la satisfacción de encontrarme en medio de vosotros. Es un placer para mí poder estrechar en esta ocasión las manos de tantos hombres célebres que han dejado tan buen recuerdo en la memorable liberación humana que celebramos.

Señores; la época actual de Europa será memorable en este siglo. Nos encontramos en un punto de arribo y en un punto de partida. Esto tiene su aspecto peculiar al Norte, el despotismo, al Sur la libertad; Al Norte la tempestad, al Sur la bonanza.

En cuanto a nosotros, simples amantes de la verdad, a fuer de pensadores, de escritores, de filósofos atentos, ya que estamos aquí reunidos en torno de un pensamiento único, el mejoramiento de la raza humana; ya que somos, en una palabra, hombres apasionadamente ocupados de este gran asunto, el hombre, aprovechémonos de nuestro encuentro, fijemos los ojos en el porvenir: preguntémosnos qué hará el siglo XX.

Políticamente, vosotros lo representáis, yo no he menester decíroslo. Geográficamente, permitid que me limite a hacer esta indicación, el destino de los hombres está en el Sur.

Ha llegado el momento de dar al mundo antiguo esta advertencia: *hace falta que haya un nuevo mundo*. Ha llegado el momento de hacer advertir a Europa que a su lado tiene al Africa. Ha llegado el momento de decir a las cuatro naciones de donde salió la historia contemporánea Grecia, Italia, España y Francia que ellas están aun en pie; que su misión se ha modificado sin transformarse; que están aún en la misma situación responsable y soberana a orillas del Mediterráneo, y que si se les añade un quinto pueblo, aquel que fué previsto por Virgilio y que se ha mostrado digno de asociarse a tan grande objeto, Inglaterra, entonces se obtendrá en poco tiempo todo el esfuerzo de la antigua raza humana hacia el trabajo que es el progreso, y hacia la unidad que es la vida.

El Mediterráneo es el mar de la civilización; no en vano tiene a un lado el mundo antiguo y al otro el mundo desconocido; es decir, a un lado toda la civilización y al otro toda la barbarie.

Ha llegado la ocasión de decir a este ilustre grupo de naciones: *Uníos! marchad al Sur*. ¿Es que no veis el obstáculo? Ahí está delante de vosotros ese bloque de arena y de ceniza, ese montón inerte y pasivo que desde hace seis mil años pone un dique al progreso universal; ese monstruo Cam que detiene a Sem con su enormidad; el Africa.

¡Qué tierra esta, el Africa! Asia; tiene su historia; América tiene la suya; Australia misma la tiene. Solo el Africa carece de historia. Una suerte de leyenda difusa y oscura la envuelve. Roma la tocó para suprimirla y cuando se creyó libre del Africa, Roma puso sobre ese inmenso cadáver uno de esos epítetos que no se traducen adecuadamente: *Africa portentosa!*

Es cosa que raya en prodigio. Es cosa que causa horror. Africa es en efecto el colmo del esplendor tropical. Pero no parece sino que el ver al Africa deslumbra hasta la ceguera. Un exceso de luz es un exceso de tinieblas.

(Continuará)

Etnografía africana

Vamos hoy a dedicar unos párrafos a las sociedades secretas que pululan por toda el Africa, no solamente por el mundo musulmán, sino tanto o más en el campo fetichista; de forma que puede augurarse, no haber tribu ni aun pueblo de africanos, donde al lado de sociedades regulares abiertas a todos, no haya otras muy secretas reservadas a un corto número de afiliados, que se esfuerzan en mantenerse ocultos y pasar enteramente desapercibidos.

Ni vaya a creerse que esa institución secreta, responda tan solo a la casta; que podríamos llamar de los feticheros cuyo reino, aunque restringido, tiene un poderío incontrastable sobre las razas africanas.

Las diferencias son muy notables. El fetichero es un individuo público y calificado como tal. Si es cierto que obra muchas veces

en secreto, si a veces se envuelve en el misterio para sus operaciones, si se transforma y cubre de máscaras con pieles de animales o con tejidos de hierbas para disimular mejor su personalidad o infundir terror a los profanos; terminadas que sean sus funciones, todos saben que él es fetichero, es decir, el adivino, el farmacéutico, el médico de la vecindad. En cambio, la sociedad secreta es, a las veces, tan oculta y desconocida que tal vez la mayoría del poblado ignore quienes son los iniciados, y muchos, como los jóvenes y la gente sin relaciones ni autoridad, conocen solamente y de modo muy imperfecto su misma existencia. Además el fetichero trabaja casi siempre solo y tiene sumo interés en que su formulario médico y de adivinación, sea desconocido aun de sus más íntimos para disfrutar mejor del monopolio: únicamente suele instruir a uno de sus hijos o nietos escogido para sucederle, no siendo raro el caso de que alguno se lleve a la tumba el secreto de aquellas fórmulas empíricas que le habían dado tanto poder y prestigio.

Es natural que las más de las veces, por no decir siempre, el fetichero sea miembro y aun conspicuo de la sociedad secreta porque a ello le llaman sus mismas funciones.

Sin embargo no será precisamente el jefe ni siquiera el maestro de esa escuela de sombras; la sociedad es un grupo autónomo, que aunque pequeño en cuanto al número de sus miembros, envuelve siempre la idea de colectividad y jerarquía.

Como toda sociedad secreta, la negra africana tiene también su gerga particular; se limita a dar a un cierto número de palabras un sentido figurado, usan algunas frases a las que dan un alcance diverso del usado en el lenguaje común de la plebe. Hay también signos convencionales, palabras de orden o acciones al parece insignificantes que puedan suplirlas, tales como ciertos guiños de ojo, etc.

Y aquí es donde también el negro aporta como bagaje de sus hábitos sociales, aquel espíritu de complicación pueril fruto del ocio y que podríamos comparar a las fantasías o ingeniosidades que en Europa se revelan en todos los juegos. Siempre y en todo el negro tiene aire y trazas de jugar a cualquier cosa.

¿Cuáles son esos juegos a que se entregan en el seno de sus conciliábulos secretos a los cuales presta sus sombras y misterios el tupido bosque africano? ¿Serán acaso aquellos refinamientos de lujuria que dejaban suponer los secretos de la antigüedad egipcia o los ritos de la divinidad de Eleusis? No parece probable, toda vez que la moral pagana y salvaje da sobradamente licencias y libertades, para que esos hombres se crean precisados a procurárselas en las sombras. Le basta la poligamia y el refinamiento de la sensualidad no se ajusta tan perfectamente con la barbarie salvaje del fetichero. Pueden suponerse toda clase de inconvenientes en tales reuniones; pero serán no un fin, sino un acompañamiento obligado, puesto caso que el negro en ciertas danzas públicas no tiene reparo alguno a la vista de los circunstantes antes hacen gala de una «sans façon» sin ejemplo en los pueblos cultos.

DE RE CIENTÍFICA

Origen de las escuelas prácticas de agricultura.

Cierto personaje romano, llamado Furius Cressinus, poseía una pequeña heredad que le producía mucho más que a sus vecinos a quienes no les daban dominios mucho más vastos.

La envidia contra Cressinus hizo que sus vecinos le acusaran de brujo (pues en aquella época se creía en esas tonterías más que ahora), y pronto corrió la voz de que Cressinus con sus maleficios, beneficiaba sus tierras y perjudicaba las de los demás.

Citado al tribunal de Curulus Albinus el buen labrador, que temía le condenaran, tuvo la feliz idea de organizar una exposición agrícola pagando él todos los gastos.

Obtenido el permiso correspondiente, expuso en el *forum*, plaza pública, que al mismo tiempo servía de Tribunal: primero, su robusta hija, *filiam validam*: luego sus fuertes y pesados arados, sus rastrillos, sus bueyes gordos, bien alimentados, *graves ligones, someres, ponderosos, boves saturos*;

y hecho esto, tomó la palabra y habló de esta manera:

—Romanos: ved aquí mis maleficios, que aunque, como véis, son numerosos, no son los únicos que poseo: dispongo además, de un gran número de ellos que no me es posible exponer aquí; tales son mis trabajos, mi solicitud, mis vigilijs y mis sudores. Mientras mis vecinos duermen tranquilamente las frescas de las mañanas, yo trabajo sin pereza hasta que los ardores del sol me obligan a entrar de nuevo en casa.

Ante semejante razonamiento, Furius Cressinus, fué absuelto por unanimidad y el pueblo coronó con laureles los bueyes, rastros y arados.

Todos los senadores, bajando de su silla curial, pidieron a porfía, cada uno por su hijo millonario, la mano de la joven Furia Cressina, *la robusta hija del campo*.

—¿Vuestro hijo sabe cultivar la tierra?—preguntó el viejo Cressinus con orgullo, envolviéndose en los anchos pliegues de su rústico capote.

—No,—contestaron al unísono:—pero quiere aprender el arte agrícola, sin el cual la educación de un romano no es completa.

—Que vuestro hijo venga a aprender la agricultura de mi casa—contestó Furius Cressinus,—porque la mano de mi hija sólo se dará al mejor labrador de la República romana.

Más de veinte competidores se presentaron.

Y de este modo se fundó la primera Escuela de agricultura de que hace mención la historia.

100 libras de trigo en harina contienen 87'2 de nutrimento total, que consiste en 10'8 libras de proteína, 1'1 de grasa, 74'8 de carbohidratos y 0'4 de ceniza. La razón por qué el arroz sea uno de los artículos alimenticios de más consumo en los países populosos, es la facilidad con que puede compensarse la deficiencia de las legumbres y la casi seguridad que hay en la regularidad de las cosechas cada año. Se alega que el arroz hervido se digiere en una hora, lo cual lo hace un alimento admirable. El arroz debe tener lo menos tres meses de cosechado antes de ser empleado como alimento.

En los países productores de arroz se usa en la ración diaria como sustituto de las patatas y el trigo. Se le come solo, con un poco de pescado curado u otra materia para equilibrar la ración.

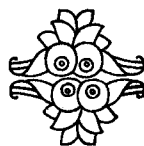
En China, Japón y Java se comen con el arroz salsa de frijoles o masa de los mismos u otro producto semejante en cantidades considerables y suministran gran parte de la proteína necesaria en el régimen alimenticio. En las regiones de los Estados Unidos donde se cultiva el arroz, éste se usa en lugar de las patatas. Arroz cocido, arroz rollado, pudines de arroz, tortas de arroz y otros muchos manjares bien cocidos, hechos con arroz, forman parte del alimento diario de muchos, si no de la mayoría de los habitantes acomodados de dicha región.

Estos platos son gustosos y saludables y contribuyen a darle variedad al régimen alimenticio.

El arroz como alimento

El arroz como materia alimenticia es nutritivo y digerible. Comparado con el trigo, es pobre en sustancias nitrogenadas y en grasas; pero relativamente rico en carbohidratos o sustancias nitrogenadas.

El análisis muestra que 100 libras de arroz limpio contienen 87'7 de nutrimento total, el cual consta de 8 de proteína, 0'3 de grasa, 79 de carbohidrato y 0'4 de ceniza. Comparado con esto, las



NOTICIAS de la COLONIA

Santa Isabel

El ferrocarril. El Domingo, día 17 del mes pasado, se inauguró sin pompa, ni solemnidad, el trozo de ferrocarril, que corre del Abahá al río Bolaopi, donde parece, que hará alto la explotación de es género de locomoción, toda vez que no vemos consignada cantidad alguna para su prolongación en los presupuestos extraordinarios, de obras a realizar próximamente en la Colonia.

Nosotros pudimos contemplar la obra desarrollada últimamente para poner en condiciones el nuevo trozo en explotación, y a fuer de imparciales hemos de confesar ingenuamente, porque es así, que la labor allí desarrollada por las Obras Públicas es eminentemente laudable por el buen emplazamiento de la línea, en la que el más ayuno en estas materias echa de ver al momento el excelente afirmado de la vía, que hace corra la locomotora sin estridencias ni protestas; y la mayor flexibilidad de las curvas, en las que se observa describir un mayor círculo, huyendo de las improvisaciones de vuelta, que se dejan sentir en la explanación primitiva con dificultades de los transportes.

Merece mil plácemes el Sr. Gómez Flores por su laudable actividad e interés en poner en tiempo relativamente muy corto en plena explotación el trozo de línea inaugurada con tanta modestia como utilidad pública.

Una cosa parecida podemos afirmar sobre los trabajos llevados a cabo para poner en fácil comunicación Santa Isabel con las alturas de Basilé. Al hacerse cargo de la Jefatura interina el Sr. Gómez Flores estaban aprobados los planos del nuevo camino, siendo un elogio para las Obras Públicas el que a pesar de el tiempo de lluvias hayan desarrollado una labor práctica de brazos de la que se hacen los más merecidos elogios.

Al retirarse con la llegada del próximo

correo el Sr. Gómez Flores de la Jefatura, puede hacerlo con satisfacción; y por ello dámosle nuestra felicitación que hacemos extensiva a los empleados que han estado a sus órdenes. El inteligente ingeniero D. José Canal al reintegrarse a la jefatura de Obras Públicas les imprimirá nueva vida.

Óbitus.— El 31 de Octubre y a las 6 de la tarde entregaba en el Hospital de Santa Isabel su espíritu al Criador, Doña Juana Espinosa, tan conocida y popular entre nosotros a la que todos conocíamos con el nombre de Juanita: contaba casi 80 años que los hacía en Noviembre y de ellos unos 30 con unas pequeñas interrupciones los ha vivido en Basilé.

Vino a la Colonia en calidad de fámula de la familia del Gobernador General Sr. España y al fallecer este Sr. volvió acompañando a la infortunada familia a la Península.

De allí, remembrando los pintorescos días del coloniaje de Basilé, regresó al poco tiempo y se hizo cargo de la limpieza y custodia de la Casa—Palacio del Gobierno situada en aquel poblado.

Ella vió a Basilé en su antiguo apogeo en su decaimiento y en su casi total extinción; y ahora, cuando con los nuevos proyectos se prepara su próximo resurgimiento, una disentería maligna le ha privado para siempre de contemplar lo que ella con tanto ardor deseaba.

La Juanita se hizo en años atrás muy popular y merced a ello y a las atenciones debidas a su ancianidad, se emprendieron varias obras en Basilé, entre ellas la suscripción para el reloj público y otras que, si no alcanzaron un éxito, fué debido a un conjunto de circunstancias híbridas y sin cohesión. Descanse en paz la venerable anciana y no le neguemos el homenaje de nuestras oraciones por el eterno descanso de su alma. R. I. P.

—A ésta, hemos de sumar otra de las antiguas figuras coloniales, modesta pero de muy estimables virtudes cristianas, la virtuosa esposa de D. José Camarasa, Dña. Amparo Castell, cuyo fallecimiento ha acaecido en Algemesí (Valencia). Era la primogénita de la familia Castell, de los antiguos colonos de Basile, que llegó a la Colonia a la temprana edad de 14 años y en ella ha vivido salvos los descansos de largas campañas, hasta unos meses antes de su muerte, en que en busca de la salud perdida se repatrió, y aunque tanto el viaje como la asistencia facultativa la mejoraron de momento, una recaída rápida la ha conducido a la tumba después de recibir devotamente todos los santos Sacramento y demás auxilio espirituales de la Iglesia (D. E. P.)

La sociedad "Alarcón y Pitt" a la que su esposo tiene sumada su buena cooperación, al tener noticia de tan sensible pérdida han hecho celebrar dos misas por su eterno descanso.

Descanse en paz, mientras que a su desconsolado esposo y buen amigo nuestro D. José Camarasa enviamos desde estas columnas nuestro sincero pésame.

De regreso.—Ha regresado a la Colonia después de haber estado en la Península en Comisión de Servicio, el Ingeniero Jefe de las Obras Públicas, D. José Canal. Por lo que vemos en los siguientes recortes de la Prensa, la labor directiva del Sr. Canal quedará coadyuvada por otros ingenieros de Caminos y Canales, imprimiéndose de esta manera una actividad extraordinaria a las obras que forman el cuadro de la labor que se ha de realizar según los presupuestos extraordinarios.

Celebramos el regreso de D. José Canal, de cuyos trabajos y realización de proyectos nos prometemos los mejores resultados.

Recortes de la Prensa.

Por Real orden de la Presidencia se dispone que se celebre un concurso entre ingenieros de Caminos, Canales y Puertos para desempeñar la plaza de ingeniero de Puertos y Señales marítimas en las posesiones españolas del Golfo de Guinea.

—Otro entre ingenieros de Caminos, Canales y Puertos e ingenieros militares para

desempeñar dos plazas de ingenieros en el Negociado de la Colonia de Guinea una de ellas, y la otra en el continente.

—Otro para proveer, en el Negociado de Obras públicas en la colonia del Golfo de Guinea, seis plazas de auxiliares facultativos con prácticas en obras o trabajos de campo.

Nuevo Secretario del Gobierno General. Nombrado de Real Orden ha llegado el Secretario del Gobierno General en propiedad, D. Jesús Muñoz Núñez de Prado, abogado de excelente carrera, quien ha hecho honor a sus estudios en los diferentes cargos desempeñados en la Península. De personas que nos merecen todo crédito por su reputación y seriedad, hemos recibido las mejores referencias del nuevo Secretario general de la Colonia, quien será una valiosa ayuda en el Gobierno de la misma, para nuestro Excmo. Sr. Gobernador General. Al dar nuestra bienvenida al nuevo Secretario del Gobierno General y ofrecerle nuestros respetos, nos es grato ponernos a su disposición para el mayor bien de este hermoso país.

Ruix

Un aparato español para el vuelo a Guinea

Saldrá el primero de Sevilla, en vuelo directo

—En el vuelo a Guinea tomarán parte los aviadores militares comandante Llorente y capitanes Martínez Merino, Llorente, Jiménez Martín, Camíndez, Grande, Cañete y Vives, todos pertenecientes a las escuadrillas de Melilla.

Se sabe que el vuelo lo harán por la costa, recorriendo 8000 kilómetros. Durante el *raid* y utilizando los modernos aparatos de topografía llamados toposiliógrafo, levantarán planos del territorio de Guinea, cosa que no puede hacerse desde tierra por impedirlo la espesura de los bosques.

También tomará parte en el vuelo un aparato inventado por el comandante de Ingenieros señor Barrón y de construcción española. en todas sus partes. Este aparato lo tripularán los capitanes Barberán y González Gil y saldrá de Sevilla el primero, haciendo el vuelo directo y cubriendo la distancia de 4.400 kilómetros en veintiocho horas.



Un monje se fué al desierto. Le visitaron unos amigos. Le preguntaron su vida. Oyéndola le dijeron: Y, ¿no te cansas?—Sí, de vez en cuando me ataca el hastío; pero entonces miro por esa tapia, veo ese pedazo de cielo que aparece, y me digo: ¡Espera! ese pedazo de cielo es para ti.

OPINION DEL PAPA LEON XIII

La Prensa católica tiene una misión importante en nuestra época: tiene más influencia para el bien de las almas que ninguna otra cosa, con la sola excepción de la del mismo clero católico.

Un periódico católico en una familia cristiana hace las veces de un sacerdote o de un misionero.

Es necesario por todos los medios ayudar a los que escriben buenos libros y buenos periódicos, pues de otra manera su trabajo noble tendrá muy poco éxito.

DICHOSOS LOS TUERTOS

Muchas son las ventajas que tienen los tuertos sobre los demás mortales.

En tierra de ciegos les espera el manto de armiño y la lista civil.

No ven sino la mitad de lo malo de este pícaro mundo. Toda perfidia que se cometa por el lado del ojo huero es para ellos ignorada; a los tuertos nadie les ve más que un ojo, y ellos ven dos a los sanos, viendo por lo tanto más que éstos. Pero los hijos de la dicha son los bizcos. Como todo lo ven duplicado, un duro tiene para ellos el valor de diez pesetas. Además engañan con los ojos. No hay sitio alguno, en apariencia libre de su mirada. El que está a su lado se cree observado incesantemente.

La mirada de los bizcos significa el colmo del asombro. Cuando a alguno le anuncian que va a ver una cosa que le dejará bizco, se vuelve todo ojos.

NOMBRES AL CONTRARIO

En este mundo engañoso
hay muchas Conchas sin perlas,
muchas Rosas sin aroma,
Bárbaras de gran destreza,
Leonas muy dulces y mansas,
Virtudes sólo de pega,
Pacas de puro algodón,
Cándidas ¡ay! sin pureza,
Amparos que a nadie amparan,
Consuelos que dan mil penas
Teclas muy desafinadas,
Pepitas... de calabaza,
Rosarios que nunca rezan,
Venturas desventuradas
Nieves hay muy cenicientas,
Dolores que son alegres,
Mercedes que todo niegan,
y Remedios más crueles
que la enfermedad postrera.

NIÑO PRECOZ

Elogiando de un padre las gracias de su hijo a un amigo suyo y alabando su precocidad decía:

--Aún no sabe hablar y ya sabe contar; ahora verá usted. Dime hijito ¿Cuántos pies tengo yo?

--Cuatro.

ENTRE COMADRES

--¿Y de qué ha muerto su marido?

--De la gota de...

--¡Ah! vamos! Casi lo mismo que el mío que murió del trago.

* *

--¡Zopenco siempre estás durmiendo!

--Y ya sabe usted que no me gusta estar sin hacer nada.

DESPUES DE UN VIAJE EN FERRO-CARRIL.

--¡Rediez! Himos llegau en media horica. Si hubiá sabío que este pueblo estaba tan cerca me vengo a pié.